

dad suministrada por la experiencia.

Semejante previsión no llega nunca á ser una *ley lógica*, por más que realice la posibilidad lógica con hechos nunca desmentidos, y mucho menos, si la realiza solamente por mayoría numérica.

Aun pueden servir menos las hipótesis de hechos particulares, para explicar otros hechos en el sentido de darles una ley. Sólo les darán otros hechos, relacionados con los primeros y necesitados también de ley.

La ley se hace en el pensamiento. Los hechos la robustecen; mas por robusto que sea el cuerpo que le dan, nunca suplanta el cuerpo á la ley, que es hecha en el pensamiento.

Las hipótesis de hechos particulares para explicar otros hechos, pueden, sí, explicarlos parcialmente, si tales hechos se llegan á comprobar; pero aun entonces subsistirá la posibilidad de otros hechos, parcialmente explicativos, y la necesidad de que todos reconozcan como explicación fundamental la posibilidad genérica, elemento generativo común á que obedecen sin excepción los fenómenos del Universo.

**Hipótesis sistemática.**—En la estructura del pensamiento, simbolizada geoméricamente, la tesis es la línea recta; la antítesis, la paralela; la síntesis, el círculo vicioso entre las dos, y la hipótesis, la posibilidad de encontrar una salida del círculo vicioso.

Relacionados estos cuatro elementos, hacen la vida, tal como puede aparecer *evidente* en un pensamiento fijo, actual, presente.

Así se contesta á los cinco puntos de la suspensión de los escépticos.

Pero, sin relación, los cuatro elementos antedichos, aislados, absolu-

tos, originan otros tantos sistemas falsos: la tesis, el materialismo; la antítesis, el idealismo; la síntesis, el misticismo; la hipótesis, el escepticismo.

El eclecticismo es el que usurpa sus derechos al sistema viviente, *agregando* elementos dislocados sin relacionarlos entre sí.

El escepticismo fluctúa, sin rumbo fijo, desechando las hipótesis y las aspiraciones á relacionar convenientemente los sistemas: rectilíneo, paralelo y fusionista (sustancialismos).

En Física y en Química se forjan hipótesis particulares para explicarlo todo; en lugar de apelar, como es preciso hacerlo en último extremo, á la hipótesis en general que realiza el ser viviente. No se cae en la cuenta de que toda hipótesis particular, aun llegando á realizarse, ha de ser, como queda dicho, un hecho, necesitado, á su vez, de ser comprendido en una función superior. Un fluido, ó una serie de vibraciones, serían insuficientes para explicar los hechos luminosos, caloríficos, etcétera, porque necesitarían ellos mismos ulterior explicación. Pueden, sí, encontrarse leyes experimentales más comprensivas, respecto de otras que lo sean menos; pero cuando no se encuentren, procede confesar francamente la ignorancia necesaria de la última causa objetiva, y convenir en que, más ó menos, todo *sucede* porque es posible *cualquier suceso* particular, relacionándose sólo necesariamente con lo general, formulado, ó formulable como ley: práctica, en la experiencia externa é interna, y teórica en el pensamiento, tipo original de la ley, ya se la considere pura, ya en relación con la libertad de constituir la el pensamiento mismo.

**Hipotiposis.**—Así llamaban los escépticos su crítica, aplicada á las diversas cuestiones que sugieren las lucubraciones científicas.

Agrippa resumió la doctrina escéptica, formulándola en cinco objeciones (los cinco modos de suspensión de la voluntad), que en resumen son:

1.º Puede el filósofo fundarse en un principio, para probar alguna cosa; pero se le exigirá la prueba de ese principio.

2.º Si pretende dar la prueba sacándola de lo sensible para lo inteligible y viceversa, incurrirá en *círculo vicioso*.

3.º Si *supone* una verdad, admitida sin demostración, para demostrar todas las demás; comienza por la hipótesis, que es, precisamente, la más necesitada de demostración.

4.º Puede apelar á la evidencia, que proporciona á cada uno su conciencia personal; pero esta evidencia no es siempre uniforme, y sólo tiene por garantía al sujeto que la siente.

5.º En fin, ningún procedimiento se exime de la *relación*, en que se hallan entre sí los elementos del pensamiento y de las cosas pensadas.

Respuestas del pensamiento viviente á las objeciones escépticas.

Las acepto todas y las hago mías, especialmente *la necesidad de relación*, añadiendo que esta relación ha de ser no sólo teórica, sino práctica.

Sólo modifico la segunda, porque mi círculo no es vicioso: tiene por límites las tangentes de lo absoluto en sus dos sentidos positivo y negativo, que constituyen precisamente los polos de la vida.

**Hipotiposis pyrrónicas.**—Libro de Enesidemo consagrado á combatir la Ciencia con el criterio escéptico.

En muy diversos sentidos se ha ejercitado, así en la antigüedad como en épocas posteriores, el criterio escéptico.

Semejante criterio figura como condición común á todos los criterios, de lindar con lo absoluto sin caer nunca dentro de su dominio. Un átomo de duda, no puede faltar jamás en correlación con la creencia. Mas, desde aquí hasta invadirlo todo, hay distancia inmensa, en la cual se encuentran puntos de parada, muy variables según las circunstancias.

**Hippias**, sofista, que sostenía contra Sócrates la inexistencia de *leyes no escritas*. Para él la virtud de la ley empezaba cuando se la escribe en el papel, no cuando aparece escrita en el pensamiento.

La justicia humana se atiene, efectivamente, á los textos consignados en los códigos; pero la divina representada por el hombre (ley moral), todo el mundo sabe que la tiene en su conciencia y la domina, con imperio superior al del legislador social, que dicta la ley á las colectividades humanas.

**Historia**, del griego *hístōr*, testigo, ó *hístis*, tejido.—Consignación de hechos con ó sin lógica aplicada á los mismos (crítica histórica).

Buena es la historia fiel de los hechos, aun en ausencia de toda crítica; mas sobre todo, es buena por los servicios que puede prestar á la crítica para el régimen de la vida.

La historia ha de ser propia ó ajena. La propia es la experiencia de cada individuo, la vida práctica, que el hombre mira constantemente en el espejo de sus teorías. La historia ajena es la que sugieren las colectividades individuales al criterio de cada cual.

En vano intentaría el criterio ejercitarse en algo que no fueran hechos históricos; moriría de inanición, porque no se mantiene de otra cosa. En vano intentarían los hechos emanciparse de la crítica; porque la crítica es la atmósfera en que respiran, y sin ella se asfixiarían.

Sólo circulando juntas, la crítica y la historia, entrecruzándose en un momento dado para correr en el momento mismo en direcciones encontradas, es como historia y crítica se concilian y favorecen mutuamente, haciendo posible y fructuosa la vida.

La historia presta base á lo presente y lo futuro, constituyendo el pedestal en que se apoya el organismo común.

La crítica anticipa los juicios, que arrancan á lo presente y á lo pasado de la inmovilidad en que caerían si ella los abandonara.

Antes se hace la historia como representante de lo pasado; antes se hace la crítica como representante del porvenir. Después viene lo representado bajo todas sus formas posibles. En lo presente absoluto, nada se representa.

Lo presente relativo es el punto en que se cruzan y representan lo presente y lo ausente, el antes y el después.

Historia y crítica marchan de consuno abriendo el camino de la vida á la inteligencia de cada cual, y á la inteligencia de la comunidad humana, en la serie de los siglos.

He aquí un bosquejo rapidísimo de la historia filosófica.

La nebulosa del pensamiento comienza á lanzar destellos de una organización embrionaria en los buenos tiempos de la Grecia.

Primero sólo ve el pensamiento lo

que tiene fuera de sí, y supone cándidamente que apagará su hambre de ciencia universal, con *elementos* materiales, que no llegarán nunca á constituir más que una farsa de organismo universal; poco á propósito para satisfacer las necesidades del espíritu.

Casi simultáneamente se ve el espíritu á sí propio; pero reflejado en la superficie de una naturaleza luminosa que le ofusca y desvanece, haciéndole tomar la imagen del sujeto, la unidad objetivada, por el sujeto mismo sometido á objetivación.

Esto es, sin embargo, suficiente para originar dos doctrinas inconciliables (Tales y Pitágoras), por más que ambas coincidan en vagar por el polo positivo del esquema filosófico.

Hasta aquí toda la ciencia se reduce al análisis de la vida real. Nada de análisis ideal ó subjetiva.

Entretanto el pensamiento, la vida ideal, no estudiada en sí misma, se refleja en fulgores, *agregados* al concepto filosófico como *divinidad*, como *Nous* (Anaxágoras).

La contradicción entre los sistemas, engendra pronto la sofística.

Rechazado el pensamiento dentro de su propio recinto, apela á sus energías, y encuentra en ellas el *Bien*, al cual entroniza, divorciándole de la realidad (Sócrates, Platón).

Aristóteles procura restaurar la realidad, achicando el pensamiento, hasta reducirle á la inmovilidad absoluta.

Agotado el ciclo sistemático, decae la originalidad de los conceptos, y se fraguan diversos fragmentos de sistema.

Descuella el escepticismo con sus cinco puntos de suspensión.

La edad media transcurre en beatitud metafísica, sin haber llegado

jamás á traspasar los linderos de los contrarios campos, consagrados al fenómeno en particular ó á la ley en general, desde Platón y Aristóteles.

Descartes restaura la crítica socrática con su célebre entinema: *soy, luego existo* (soy: polo positivo ó fenomenal; y no dejo de ser polo negativo ó infenomenal, objetivado como existencia).

Halla á Dios y al mundo por auto-sugestión.

El materialismo se apodera luego de la doctrina de Descartes, y una segunda restauración efectuada por Kant, salva el idealismo bajo la forma de ley.

La filosofía alemana, se obstina en reconciliar la idea y la realidad, divorciadas por Kant, proclamando su identidad.

Renouvier demuestra que la idea y la realidad, se identifican, sí, pero sólo en parte ó en su mutua *relación*, constituyendo un proceso funcional.

Falta sencillamente identificar y distinguir las funciones teóricas, dadas por la reflexión, y las funciones prácticas, dadas por el sentimiento, en otra función última (función de funciones), después de la cual sólo caben procesos funcionales de la función viviente.

Tal es, en breves rasgos, la historia del pensamiento; la de la mayoría de los hombres que piensan, es otra cosa.

Muchos llevan todo el polo ideal en la cabeza, como quien lleva el sombrero, por costumbre, sin sentirlo siquiera. Sólo sienten el polo objetivo; y en él objetivada la luz que no ven.

El primer rayo de luz entrevista por el sujeto es ya un racionalismo, más ó menos bosquejado. Pero aun este racionalismo se objetiva, á su

vez, en cuanto le abandonan los esfuerzos, de reflexión; como cae un grave pasivamente en cuanto cesa la fuerza que le impulsa hacia delante.

Esto no impide á ciertos hombres llegar á la cúspide de la función humana, en regiones, aunque apartadas del sol filosófico, caldeadas por el mismo sol que dista de ellas.

Cedamos, si es preciso, la mayor gloria á lo que se fomenta y resplandece bajo el Sol; pero no se niegue, al menos, de cuando en cuando, una mirada de frente á ese Sol, que nos ofusca; aunque hayamos de apelar á todo género de precauciones para no dejarnos ofuscar.

En la era presente, apenas se hacen ya esfuerzos infructuosos para dar fin y remate á la historia filosófica. Pronto han de ver los hombres, y peor para ellos si no lo ven, que la historia no muere; que mientras haya pensamiento en el mundo, será relativamente eterna, que no hay teoría, por buena que sea aisladamente, capaz de contener esa práctica constante, que da formas ideales, de continuo transformadas, al pensamiento viviente.

#### Historia (testigo y tejido).

—Según su etimología, aparece la historia como función de *testigo* y de *tejido*.

El tejido y el testigo están en el espacio como objetos. Como sujetos, testifican en el tiempo y tejen en el mismo lo tejido. ¿Qué importa la concurrencia del espacio, comparada con la labor del tiempo?

Acordémonos del huevecillo microscópico, que llegó á hacerse Sócrates, Aristóteles ó Alejandro.

Lo inorgánico, grande ó pequeño, no teje su historia, ni aun tiene historia de que pueda testificar.

Los seres vivos hacen historia, y esta es la segunda naturaleza del hombre, en el espacio íntimo, que aparece en *figuraciones* de tantos géneros.

Y hacen los vivos su cuerpo de figura positiva, que se toca con las manos, y que persigue el histólogo con el microscopio en sus más recónditos escondrijos.

**Historia y novela.**—Novela é historia son funciones de la vida ideal, ó sea del pensamiento, y en esto se identifican.

Los animales y las plantas hacen también su propia historia; pero estas historias se pierden en el ser vacío de inteligencia.

La inteligencia es el archivo en que se conservan bajo la forma ideal.

Otra forma de superior idealidad es la novela.

La historia se construye en el pensamiento con el fenómeno exterior lo más puro posible.

La novela se construye elevando al carácter lógico lo que, en la realidad, debe anotarse con rectitud matemática.

La novela es artificio del pensamiento; la historia es simplemente *oficio*. El historiador es *oficioso*; el que imagina novelas es artista.

El pensamiento es artista de sí propio, cuando hace idealmente lo que no puede hacer realmente.

En este caso, hace *símbolos*, en lugar de signos, de cuanto puede ser comprobado exteriormente con los sentidos externos.

Tales símbolos novelescos se diferencian de las exterioridades fenomenales que simbolizan ideas, en que simbolizan la función misma de idea-

lizar, indefinidamente regeneración mientras vive el pensamiento.

**Históricos (períodos).**—Los períodos históricos se han concebido de varios modos, dividiéndolos comúnmente en tres ó en cuatro.

Estas divisiones, hechas empíricamente, ó por sentimiento y en forma más ó menos práctica, tienen siempre algo de arbitrario.

Fundamentalmente son tres: principio, medio y fin.

El período inicial es aquel en que se acumulan y hacen impenetrables las tinieblas de lo pasado.

El período final nos parece siempre el que estamos atravesando deslumbrados con los esplendores del porvenir, que se nos antoja estar tocando ya.

De este período concedemos graciosamente una parte á cierto número de antepasados.

El período medio es una transacción, una evolución pausada ó á saltos, desde el pasado al porvenir.

No podía menos la historia del pensamiento, de acomodarse en mayor ó menor grado á las leyes de la vida, que el mismo se impone, en su fuero interno.

**Hobbes**, filósofo inglés del siglo XVII.—Exageró el sensualismo de Bacon hasta el materialismo más decidido, y extremó la tendencia de Descartes hacia el criterio matemático, hasta privarle del contrapeso lógico.

Admitió de buen grado la *sustancia* como sus predecesores y contemporáneos; pero la quiso objetiva cayendo en la trampa abierta desde el momento en que el exclusivismo sistemático dominante obligaba á optar entre dos absolutos sustanciales incompatibles entre sí.

Únicamente así se explica que

Hobbes, y cuantos han pensado como él, se atrevan á afirmar que la sensación y la inteligencia son movimientos del cerebro, que si favorecen las funciones vitales, causan placer, y en caso contrario, dolor.

Hobbes se distinguió preconizando en sociología el despotismo, y la guerra como estado natural del hombre; sosteniendo la moral del egoísmo, y como derecho mejor, el del más fuerte.

Sin embargo, insistiendo en las ventajas de un poder despótico, le declara como única solución posible, para poner en paz al mundo, y obligar á los hombres á practicar la *religión del Estado*.

**Holbach (Barón de)**, filósofo del siglo XVIII, que escribió la obra titulada *Sistema de la Naturaleza*.

Su doctrina es decididamente materialista.

La Naturaleza — dice — es el *gran todo*, material y físico, que encierra todos los seres, y en particular al hombre, ser puramente físico y material. Compónese ésta Naturaleza, única realidad existente, de materia y de movimiento. No existe reposo absoluto. El movimiento se efectúa de dos modos; por fuera le comunican unos cuerpos á otros; por dentro, la tiene cada cuerpo entre sus propias moléculas. Este movimiento entre las moléculas de harina hace crecer la planta, el animal, y hasta lo que se llama facultades mentales.

Por último, confiesa que la *esencia* de las moléculas elementales nos es desconocida. ¿Cómo, pues, llegó á conocer Holbach tantos efectos de una causa incognoscible? Sintió esta causa sin verla, y le atribuyó el origen de todo lo cognoscible?

Entonces sintió la espontaneidad, brotando *activamente* del seno de ese

mismo incognoscible *pasivo*, á cuya consideración le condenaba como remate de sus especulaciones, el polo definido, objetivo y material, de su pensamiento y de su vida en general.

**Holocausto**, del griego *hólos*, todo, y *kaustós*, quemado. — Entregar algo al fuego es sacrificar un cuerpo, convirtiéndole en humo y en gas, símbolo del espíritu. Se concibe que aun el humo y el gas, se ofrezcan en holocausto.

Hay algo, sin embargo, que no se puede quemar, y es la luz de esa llama que simboliza el espíritu mejor que el humo y el gas: objeto incombustible, suministrado por la combustión en forma relativamente negativa.

La luz no arde ni da calor por sí propia. No es la víctima del holocausto, ni tampoco el sacrificador. Símbolo común del sacrificio, se relaciona á un tiempo con el sacrificador y el sacrificado, y se ofrece pura en aras de la divinidad que está en el cielo.

**Hombre**, del sanscrito *bláumen*, creado. — Mundo en miniatura, muy inferior al grande (macrocósmico) en cuerpo; muy superior en espíritu (macrocósmico).

Mas, ni el mundo grande que le supera en cuerpo le absorbe en sus entrañas, ni la forma espiritual en que supera al mundo grande, absorbe á éste por completo.

Porque el hombre no sería cosa alguna sin su relación con la Naturaleza exterior, ni ésta sin su relación con el hombre.

Dando el hombre espíritu á la Naturaleza, y la Naturaleza cuerpo al hombre; se hace la función que participa de ambos extremos; se columpia entre ellos, y no puede jamás caer al uno ni al otro lado, sin ahogarse en

el mar de lo desconocido é incognoscible.

Lo definido en mayor ó menor parte, arrebatado por el tiempo á medida que se produce con el auxilio del tiempo mismo; no puede ser nunca la totalidad de sus partes posibles; así como lo indefinido, que el hombre representa igualmente en particular, no puede ser tampoco la universalidad, que se hace sentir en el pensamiento, sin darse á conocer.

El hombre es por su actividad y su pensamiento, un polo de la creación enfrente de otro polo: la Naturaleza exterior.

La Naturaleza exterior y el hombre, son otro polo común, enfrente de lo misterioso, de lo infenomenal, que en todo se infiltra, que encarnándose en lo definido como fenómeno y como ley, toma cuerpo exterior, para vivir temporalmente con vida propia, como hijo funcional del gran todo funcional incognoscible.

El hijo participa del padre y de la madre, y tiene, por encima de estas participaciones, el privilegio de representar, con relativa libertad, el espíritu mismo que le informa.

**Hombre en relación.**—Todo hombre, en relación con el mundo exterior y con Dios, es un sér finitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas sus cosas (cuanto hace en sí, por sí y para sí).

A excepción de *sabio*, lo mismo es todo sér viviente.

El animal es sabio en parte. Es bastante sabio para sentir su vida: esto es, para hacer con el tiempo una síntesis obscura del fenómeno y la ley.

El análisis de esta síntesis, es la sabiduría humana.

En medio de todo, la sabiduría es una función como las demás funcio-

nes vivientes; pero es la *función tipo*, que se impone por sí propia á todo lo demás, sintética y analíticamente, ó sea práctica y teóricamente.

Cada hombre es *para sí propio*: primera persona, presente singular del verbo *sér* (relación teórica), y de los verbos activos (relación práctica), hacer, sentir y conocer. Es *viviendo*, y vive *siendo*.

Nada más sabe en general. En particular y en relación consigo mismo, siente que vive entre el ser y el hacer, en la relación imprescindible de la práctica con la teoría.

**Hombre pez.**—¿Cómo nació el primer hombre?

Hé aquí un problema, que han querido resolver muchos filósofos, cada cual á su manera.

Ya Anaximandro, entre otros, imaginó un modo que le satisfizo. Suponer que un pez le había engendrado, arrojándole luego á la tierra.

Desde aquí hasta el  *Génesis*  del antiguo testamento hay distancia inmensa, poblada de símbolos caprichosos y más ó menos hostiles al simple buen sentido.

Todo por no comenzar relacionando el pensamiento humano con límites, tan indispensables, como que sin ellos se disolvería en el vacío de lo que siente como absoluto indefinido.

**Hombre práctico.**—El cuaternario de todo *hombre práctico* puede ser y debe ser en el mayor grado posible:

1.º La filosofía: el pensamiento viviente: su alma y Dios. El mundo ideal (polo negativo).

2.º La humanidad: el estado á que pertenece: su ciudad: su familia (centro general).

3.º Su salud: su bien individual: su vida corpórea (centro particular)

4.º Sus negocios: sus bienes de fortuna: su mundo externo (polo positivo).

**Homeomerías.**—Palabra que se ha atribuido á Anaxágoras, y que otros han traducido por homogeneidades, designando así partes pequeñísimas, para constituir los cuerpos que se distinguen entre sí *específicamente*.

Anaxágoras concebía, efectivamente, de este modo el carácter específico ó cualitativo que, con el cuantitativo, ofrecen los cuerpos en el espacio y en el tiempo. Todas las cosas—dice—estaban juntas, infinitas en número y en pequeñez, y de todas estas cosas que estaban juntas, ninguna era evidente en razón de su pequeñez. Vino luego la separación y la condensación del aire, del éter y de todos los cuerpos... Sin embargo, *todo continuo estando en todo*. Cada parte de un cuerpo contiene infinitas de partes de todas especies (homeomerías)... No hay *mínimum*, sino siempre *un más pequeño*; ni *máximum*, sino siempre *un más grande* que el grande.

Anaxágoras entreveía la *relación*, la limitación, la imposibilidad de lo absoluto, la *ignorancia* necesaria, como límite del saber; mas, ni obtuvo la teoría, ni menos la práctica de relacionar.

Era preciso que en la serie de los siglos se llegara á poner en claro: 1.º los elementos relacionables entre sí, y 2.º la función de relacionar consciente y oportunamente.

El mayor mérito de Anaxágoras fué el de dar importancia á la *calidad* enfrente de la *cantidad*, al sujeto enfrente del objeto. Pero esta inspiración genial necesitaba ser explotada por largos y profundos estudios.

**Homero.**—Príncipe de los poe-

tas, iniciador en Grecia del pensamiento traducido en una forma poética, propia de la adolescencia intelectual de la cultura helénica, que había de llegar ponto á transformarse en virilidad.

Como todos los iniciadores de grandes pensamientos, Homero ha conseguido en la Historia la inmortalidad, que ya no conseguirán sus sucesores, por mucho que se distingán en los progresos y perfeccionamiento de la función, iniciada ya con esplendor duradero hasta la consumación de los siglos.

Es esta una prueba más de lo que vale la espontaneidad en la función de vivir de todos los modos posibles.

**Homogeneidad**, del griego *homòs*, igual, y *genòs*, engendrado.—Identidad de género en oposición á la diferencia *heterogeneidad*.

Condiciones de la esfera subjetiva ó específica, que versa sobre todo cuanto queda excluido del concepto puro de cantidad.

Las cosas, además de ser pocas ó muchas, pueden ser análogas ó heterólogas, semejantes ó desemejantes, diferentes ó específicamente iguales, homogéneas ó heterogéneas, mejores ó peores, etc.

La homogeneidad puede entenderse en el sentido de *generación* humana.

Generación es la función más comprensiva, que *debe* realizarse en todas las esferas particulares.

Se realiza en el reino inorgánico como función eléctrica, y en el orgánico, por la mediación de uno ó de dos sexos.

La generación llamada espontánea ó asexual, es la que aparece realizada sin sexos vivientes.

En rigor siempre hay dos sexos,

sean ó no vivientes. Cuando no son vivientes, carecen de la sanción práctica que da la experiencia á la polarización propia del pensamiento; mas no por eso les falta la representación teórica, que les suministra esta misma polarización ideal. En la generación unisexual, el sexo que falta se reemplaza por lo indefinido determinándose directamente, y sin tomar cuerpo real en el espacio. Si se confirma, experimentalmente, una generación asexual, los sexos vivos, ausentes, quedarían reemplazados por el cosmos definido y por el poder creador del coeficiente indefinido.

Sin embargo, esta última generación no se apoya, ni apoyarse puede, en probabilidades positivas. Sólo le restan las negativas, suministradas por aquellos casos excepcionales en que no se ha halla lo sér vivo que sirva de intermedio, entre la teoría general y el hecho particular de la presentación de un sér viviente.

En todo caso, la teoría de la serie continuamente realizada, que se simboliza por la curva inicial del esquema geométrico, basta para explicar, haciéndola posible, la aparición de un sér viviente nuevo en su especie. En realidad ella es el tronco ideal, de donde brotan todas las especies, y no es maravilla que la práctica, aunque nutrida con realidades plásticas, con individuos de ambos sexos que se multiplican fácilmente por generación sexual, realice en algún caso, aunque más difícilmente, esa generación mística, que se concibe entre lo relativo y lo absoluto, entre lo definido y lo indefinido abstractamente considerado.

Basta á la inteligencia un sér engendrado en el mundo, un hijo de cualquier especie, nacido de la transacción entre lo definido y lo indefi-

nido, aun cuando este sér engendrado fuera sólo el hombre mismo analizándose á sí propio, para que puedan nacer á su lado, siquiera sea por excepción, hijos expósitos de la madre común sin padres determinados.

**Homogéneo y heterogéneo.**—El uno y el otro, que pueden servir de base á tantos pensamientos filosóficos, aparecen entre sus variadas formas, como homogeneidad y heterogeneidad.

Desde Platón hasta Comte, el uno y el otro han sugerido consideraciones filosóficas, que en Platón toman la forma idealista, y en Comte, la objetivista.

**Homónimo,** del griego *homós*, igual, y *onyma*, nombre.— Idéntico en el nombre.

Sólo en el nombre pueden ser idénticos dos cuerpos inorgánicos distintos entre sí, y eso porque el nombre representa en lo inorgánico la generalidad como límite de las diferencias.

No son homónimos de igual manera dos sujetos, dos seres vivos. Estos participan, además del nombre, de la función común de vivir.

Al decir que dos cosas se llaman del mismo modo, se supone ya la diferencia, y que la identidad de nombre no borra la distinción de lo nombrado.

Mas no procedía así la antigua metafísica. Llegaba hasta á suponer que la identidad de nombre (sustancia) era la esencia absoluta, y que todas las diferencias eran meros accidentes. Así resultaba el accidente como sinónimo de relación, lejos de resultar la relación como el fundamento más sólido de la vida intelectual.

**Homotipia.**—Llámemos así la objetivación del tipo humano en esquemas correlativos.

Es el hombre función de: tesis; antítesis; síntesis y análisis, representable por un proceso de curvas cerradas y abiertas:

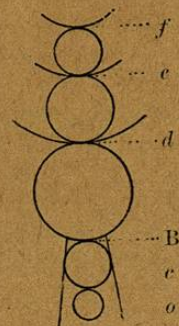


Figura 1.<sup>a</sup>

El punto inicial arbitrariamente elegido, es el sujeto en cuanto fenómeno. El fondo blanco es lo relativamente infenomenal, representado como ley por el círculo B, el cual supone lo indeterminado bajo las dos formas de fenómeno y de ley *c. c.*

Este primer elemento de la serie simboliza ya la vida vegetativa *d*; otro más se hace símbolo de la animal *e* un tercero de la humana. Desde el cuarto en adelante *f*, solamente son posibles vidas imaginarias, símbolos de la serie, que no se puede, ni aun conviene indefinir ó generalizar, sin definirla ni particularizarla simultáneamente: porque cualquiera de estos procedimientos, exclusivamente aislados, conduce á la nada, á lo imposible.

Como el punto inicial *a* (figura 2.<sup>a</sup>), simboliza la unidad ideal, idéntica siempre consigo misma, podemos también representar al hombre como un centro de todos los círculos que rodean al sujeto (unidad central).

Esta figura admite la comparación grosera con una cebolla, objeto mate-

rial que, grueso y todo, simboliza los procedimientos inductivo y deductivo del pensamiento humano.

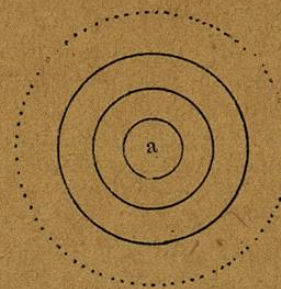


Figura 2.<sup>a</sup>

Para entender este símbolo hay que distinguir entre el hombre, al cual nos referimos en el momento actual, y la función humana *pensamiento*. El pensamiento escucha al hombre en un sentido (lógico), y el hombre escucha al pensamiento en otro sentido (matemático). Le envuelve con su cuerpo (lo definido), es envuelto en su espíritu (lo indefinido).

Procediendo ahora por evolución relativamente experimental, el hombre situado en el punto central *a*, y dueño ya de su pensamiento que le lleva á lo indefinido (ideal), se entrega á lo definido (la realidad), y experimenta por de pronto su pensamiento mismo encerrado en el círculo más próximo, se siente á sí propio. Luego tropieza con el segundo círculo, que limita su sentimiento de sí propio á sentimiento de la exterioridad en general. Por fin, tropieza de nuevo con el último círculo, que limita su función á ley de todo lo exterior, significado por la línea de puntos que rodea á todos los círculos vivientes.

El mineral carece de punto céntrico; no se halla centro en él, que no

sea circunferencia de otro centro posible.

En cambio, su circunferencia está siempre realizada. Centro y circunferencia son siempre hechos, nunca por hacer. La función común se refunde en lo hecho, y sometido á ley formulada en otro (el pensamiento, el sujeto pensante).

En el vegetal se agrega á la función mineral, una nueva función que se *hace ley* respecto de las funciones inorgánicas; en el animal se hace otra nueva ley, y otra más en el hombre... y á estas funciones concretas sigue la serie indefinida de funciones relativamente abstractas (ideales).

**Honra**, de honor, voz procedente del latín.—La consideración que merece cuanto representa el bien moral.

No es extraño que los hombres consideren como un bien principal el ser honrados y considerados como tales.

La mujer que se entrega á un hombre, no en cumplimiento de un deber sagrado, sino obedeciendo á móviles menos legítimos, pierde su honra, como la pierde el hombre que prefiere un bien fenomenal al bien prescrito por la ley.

**Honrado**.—El bien debe ser honrado, y uno de sus caracteres es esta honra que recibe en la opinión común.

El hombre tiene una honra cuando la merece; pero puede obtener honores que no merezca, que no estén de acuerdo con su honra propia. La honra legítima es el bien indiscutible, que el individuo atesora dentro de sí, bastándole para ello el testimonio de su conciencia.

Una vez reconocida la honra, se le tributan los honores que también recaen sobre otros merecimientos. Los

honores tributados donde se atiende mucho á la categoría social ó económica del sujeto, son de escaso valor; le tiene más considerable, cuando el sujeto honra á estas honras, más que honran ellas al sujeto mismo.

El honor, en la Edad media, era una reliquia del mérito caballeresco, que se fundaba tanto en la *creencia* propia como en la ajena: era una fe tributada á cierto orden de *valor personal*, que exigía ser mantenido á toda costa; era la idolatría de la buena fama. Quería el hombre, principalmente, *ser tenido por bueno* en el sentido de fuerte y poderoso. No se examinaba el bien en la conciencia, y se desafiaba arrogantemente las protestas de la razón.

Se honraba lo deshonesto: la fuerza ciega impuesta sin discusión.

¿Ha dejado de reinar enteramente la fuerza bruta en el mundo civilizado?

**Hora**, del sanscrito *har*, encerrar.—Duración, límite de tiempo.

La vida se compone de horas, y la hora se compone de partes, cada vez menores, como las partes de la extensión. Llegar á una parte indivisible del tiempo, no puede ser.

El instante no es parte indivisible del tiempo, como el punto no es parte indivisible del espacio.

El instante, límite del tiempo, por breve que se le imagine, todavía supone duración indefinidamente divisible.

**Horizonte**, del griego *hóra*, término.—El límite entre la tierra y el Cielo, á la simple vista. El límite, entre la idea definida y lo indefinido en la vida ideal. La razón queda dentro de su horizonte definido. La fe se establece fuera de lo definido, para de-

terminar desde allí la función del pensamiento.

**Horóscopo**, del griego *hóra*, límite, y *skopéo*, yo examino.—Previsión supersticiosa, fundada, no en probabilidades, sino en coincidencias del nacimiento de una criatura humana con la situación simultánea del sistema de los astros.

Relaciones hay, sin duda alguna, entre el sistema de los astros y el cosmos inorgánico indispensable para la vida, no sólo de un hombre, sino de cualquier otro viviente; pero *extremando* la importancia de tales relaciones, se cae en exageraciones tan viciosas, como la de atribuir importancia al horóscopo de un viviente.

La coincidencia horoscópica es meramente *casual*, y no *causal* como la relacionada con la libertad indispensable para vivir.

Los vaticinios horoscópicos no suponen siquiera el coeficiente de duda, que acompaña á toda previsión racional; sino que se pronuncian con el acento de la fe, y con la temeraria pretensión de poner al alcance del hombre lo que le está vedado como exclusivamente propio del orden divino.

**Horror**, del sanscrito *harsch*, erizar.—Tendencia repulsiva, elevada á grado muy alto.

Toda criatura tiene aversión al mal, y sobre todo á la muerte, que puede llegar al grado del horror.

La tendencia aversiva se hace sentir en el momento en que indefiniéndose el pensamiento actual, se define en el porvenir como un fin á que somos llevados pasivamente, con la circunstancia, además, de que semejante fin es calificado como un mal por la conciencia reflexiva en el hombre, y

por el sentimiento inmediato en el animal.

**Hostia**, del latín *hostia*, de *hostis*, enemigo.—Llamóse en la antigüedad *hostia* á la víctima que se ofrecía á la divinidad en sacrificio, simbolizando la eliminación del mal en aras del supremo Bien.

La hostia cristiana es también hostia propiciatoria de la moral, que manda posponerlo todo, hasta la vida propia, en cumplimiento del deber.

**Hueso**, del sanscrito *ás*, fiar.—Fundamento sólido de las partes blandas y de las líquidas del cuerpo. El reino mineral es el esqueleto del orden universal, y este esqueleto contiene todavía líquidos dentro de sí, como el esqueleto fresco de un animal conserva dentro de sí la médula más ó menos fluída.

**Huésped**, del sanscrito *ghas*, comer, y *pati*, amo de casa.—El espacio es la casa común, el tiempo es el huésped.

En la casa grande (cosmos inorgánico), no hay huésped *particular*: todas las partes están al raso.

En lo vegetativo el huésped oculta su presencia y está como dormido. Cuando se ausenta, terminado el sueño, es definitivamente para no volver.

En la casa del animal entra y sale el huésped, dándose á luz fuera de sus muros en los intervalos de vigilia.

En la casa del racional se presenta el huésped y se representa desde una ventana, mientras está presente en ella, y se da á luz por intervalos como el animal.

La presentación y la representación se efectúan dando vueltas el huésped en derredor de su habitación misma, mientras está presente en ella.

Cada huésped racional no ve den